

### HENRI BOUILLARD (1908-1981): ITINERARIO BIOGRÁFICO Y OBRAS

H. Bouillard, teólogo de la Compañía de Jesús, es un digno representante de toda una generación que con sus esfuerzos contribuyó a la renovación de la teología francesa. Miembro del grupo identificado con la llamada «Nouvelle théologie», tuvo un especial protagonismo en los hechos conocidos como el «affaire de Fourvière», acontecimiento señero de la reciente historia de la teología. Con el tiempo aquel grupo fue uno de los gérmenes de la renovación eclesial que fue respaldada por el Concilio Vaticano II. La reseña que vamos hacer de aquellos acontecimientos tiene un doble fin: por un lado, dibujar el itinerario existencial y teológico de Bouillard y rescatar de este modo su figura que, en medio de otras de mayor renombre: H. de Lubac y J. Danielou, es poco conocida<sup>1</sup>; y por

<sup>1</sup> Autor determinante para comprender el paso de la apologética clásica a la nueva teología fundamental, no existe en el ámbito español ninguna monografía consagrada a su pensamiento, sólo algunas referencias. En el ámbito francés el panorama no es mucho mejor existe una media docena de artículos consagrados a aspectos concretos de su pensamiento. Los artículos más detallados vienen de la mano de K. H. Neufeld; su aportación se recoge en dos artículos «Comment parler de Dieu? Henri Bouillard (1908-1981)» y «La théologie fondamentale dans un monde transforme», ambos recogidos en la recopilación postuma que hace este autor de los últimos artículos de Bouillard: *Vérité du christianisme*, Desclée de Brouwer, Paris 1990, 9-55, 363-390 (citado como *VCh*). J. Doré, «Théologie et philosophie chez Henri Bouillard», *NRT* 117 (1995), 801-820. J. M. Glé, «Pour l'honneur de la théologie». Bruno de Solages le défenseur de Henri Bouillard», *BLE* 99 (1998), 157-165. B. Lucchesi, «Le problème de Dieu et de la religion face au mystère chrétien», en la recopilación postuma que este autor ha hecho de los inéditos de los archivos personales de Bouillard: *Le Mystère chrétien à l'épreuve de la raison et de la foi*, Pierre Téqui, Paris 2001, 13-70 (citado como *MCh*). Y. Labbé, «La connaissance de Dieu chez Henri Bouillard» *Burgense* 42 (2001), 347-373. Mi estudio sobre el pensamiento del autor ha aparecido recientemente en la colección Bibliotheca Salmanticensis (nº 256) bajo el título «Lógica de la existencia y lógica de la fe. Su correspondencia en la obra de H. Bouillard», Salamanca, 2003.

otro, reunir en torno a su biografía, algunos personajes, hechos, circunstancias y textos que puedan dar un poco de luz a un acontecimiento eclesial que todavía permanece en la penumbra y cuyos datos esenciales sólo aparecen de un modo disperso<sup>2</sup>.

## 1. LA FORMACIÓN

Henri Benoit Joseph Bouillard nace el 13 de marzo de 1908 en Charlieu (Loira). Realiza sus estudios secundarios en la Institución San Gildes, colegio católico de su villa natal. Una vez finalizado estos estudios inicia su periplo formativo por unos lugares muy significativos para la época. En el año 1925 ingresa en el Seminario de San Sulpicio en Issy-les-Moulineaux, donde inicia un proceso de formación intelectual especialmente rico y significativo. Los cinco años de estancia en el seminario sulpiciano están divididos en dos periodos que corresponden a los estudios de filosofía (1925-1928) y los dos primeros cursos de teología (1930-1932). Entre ambos periodos Bouillard prepara sus estudios en letras clásicas en el Instituto Católico de París y en la Sorbona donde alcanzará el título de licenciado en letras en 1930.

En este tiempo tiene un primer contacto con *L'Action* (1893) de Maurice Blondel. En el prefacio de *Blondel et le christianisme*, nuestro autor relata en tercera persona ese encuentro que podría calificarse de providencial y que constituye una de las fuentes de inspiración constante de su obra teológica.

<sup>2</sup> Cf., H. Rondet, «Nueva teología», en *Sacramentum Mundi* (SM. IV), 922-926. El autor, en aquellas fechas prefecto de estudios en Fourvière, escribe años después lleno de prevenciones: «Las circunstancias particulares de esta historia dolorosa se halla en los documentos publicados, pero hay que usar con cautela las publicaciones editadas en estos años. La publicidad deberá esperar la aparición de los datos contenidos en los archivos, únicos documentos que posibilitan un juicio equilibrado y claro», *Ibíd.*, 923. No sólo muchos archivos permanecen inaccesibles, también los datos que han salido a la luz se encuentran dispersos y no terminan de ofrecer una visión de conjunto. Además de los archivos personales de Bouillard (Archivo de la Compañía de Jesús en Francia: ACJF), tendremos en cuenta: E. Fouilloux, *Une Église en quête de liberté. La pensée catholique française entre modernisme et Vatican II 1914-1962*, Paris, Desclée de Brouwer, 1998, 279-294; ; R. Winling, *La théologie contemporaine (1945-1980)*, Paris, Centurion, 1983, 93-95; K.H. Neufeld, «La théologie fondamentale...», en *VCh.*, especialmente las p.370-380; H. de Lubac, *Mémoire sur l'occasion de mes écrits*, Namur, Culture et Vérité, 1989, 61-70; J. Guillet, *La théologie catholique en France de 1914 à 1960*, Paris, Médiasèvres, 1988, 40-48; *Habiter les Écritures. Entretiens avec Charles Ehlinger*, Paris, Centurion, 1993, 173-200.

El autor, dice Bouillard de sí mismo, «emprendió un día la lectura de la *L'Action* de Maurice Blondel. Era alrededor de 1930, la época en la que los jóvenes estudiantes pagaban su cuota para polycopiar este libro que no se podía hallar. Muchas cosas se le escaparon en esta primera lectura. Descubrió, al menos, que el Cristianismo tiene sentido, que responde al anhelo del espíritu, que la obediencia de la fe no depende de la arbitrariedad, en una palabra, que se puede creer sin disparatar»<sup>3</sup>.

En 1932, a la edad de 24 años, Bouillard entra en el noviciado de la Compañía de Jesús. Dos años después, prosigue sus estudios de teología en el escolasticado de Fourvière en Lyon. Allí tiene como condiscípulos Hans Urs von Balthazar, François Varillon y Pierre Ganne entre otros. Inicia una relación de discipulado y de amistad con Victor Fontoynt, nombrado en 1934 prefecto de estudios, y con Henri de Lubac que, aunque profesor de la Facultad de Teología de Lyon, habita en la casa de la Compañía en la Colina de Fourvière. Con el transcurso del tiempo su amistad con De Lubac será determinante en su itinerario teológico. Después de terminar la licenciatura en teología es ordenado sacerdote en 1936 y recibe como primera misión docente enseñar en la Universidad de San José en Beirut. Allí impartió, entre otras materias, un curso sobre I. Kant.

A partir de 1938, bajo la dirección de Ch. Boyer, entonces decano de la facultad de teología en la Gregoriana, nuestro autor consagra en Roma un bienio de estudio preparando la tesis doctoral sobre S. Tomás. A causa de la 2ª guerra mundial, el último año de la elaboración de la tesis transcurre en Fourvière. Allí, en 1941, ante un jurado presidido por el propio padre Boyer, defiende la tesis en teología por la Gregoriana: *Conversion et grâce chez saint Thomas d'Aquin. Étude historique*. A partir de ese mismo año empieza a enseñar *De Vera Religione* en la misma facultad de Fourvière. En opinión de los que le conocieron, el P. Bouillard era «un profesor cualificado, que además tenía mucho éxito»<sup>4</sup>. En 1944 animado por el propio padre Boyer publica la tesis en Ediciones Aubier<sup>5</sup>, dando

<sup>3</sup> *Blondel et le christianisme*, Éd. Du Seuil, Paris 1961, citado como *BCh* (trad. española *Blondel y el Cristianismo*, Ed. Península, Madrid 1966, (entre paréntesis la página de la traducción)), *BCh* 9 (5). También en su último artículo dedicado al pensamiento blondeliano cf., «Blondel dans nos débats actuels», *VCh.*, 73.

<sup>4</sup> J. Guillet, *Habiter les Écritures...*, o.c. 178. H. de Lubac le califica como «le meilleur professeur de la maison», *VCh.*, 413

<sup>5</sup> En necesario recordar que el «nihil obstat» para la publicación del libro fue firmado por el propio Ch. Boyer y por H. Rondet. Por otra parte, el primer artículo de nuestro autor publicado en la revista del Instituto Católico de Tou-

comienzo la colección *Théologie*, de la cual es cofundador con V. Fontoynt y H. de Lubac y su primer secretario. Esta colección, pensada como estímulo de reflexión teológica de la Compañía en Francia y foro público del trabajo realizado especialmente en Fourvière, nace animada por una doble aspiración: «beber la doctrina cristiana de sus fuentes, encontrar en ella la verdad de nuestra vida»<sup>6</sup>.

## 2. EL «AFFAIRE DE FOURVIÈRE»

A partir de este momento los acontecimientos y publicaciones se suceden y da comienzo lo que se denominó el «affaire de Fourvière». Si nos detenemos a detallar los hechos es, como hemos dicho, porque nuestro autor juega en ellos un papel capital, en ocasiones como protagonista y en otras como víctima de las circunstancias. Ciertamente, el conflicto de la «nouvelle théologie» supuso el enfrentamiento entre dos maneras diferentes de concebir la relación entre Dios y el hombre, la fe y la razón, la Iglesia y el mundo. Tras las dos maneras de concebir la teología chocan dos cosmovisiones teológicas diversas y enfrentadas en sus mismas raíces. No es el momento de entrar en ello, ahora sólo nos interesan los hechos con el impacto teológico y existencial que tuvo en el P. Bouillard. Este conflicto, en nuestra opinión, no sólo marcó su trayectoria vital, también repercutió en la orientación, evolución y tono de su reflexión teológica.

### 2.1. *El debate teológico*

En octubre de 1945<sup>7</sup>, la obra del P. Bouillard es examinada por mandato del Santo Oficio en el Consejo de vigilancia de la Archidiócesis de París. Los revisores están divididos en sus apreciaciones, pero uno de ellos juzgaba la conclusión de la obra como un expo-

louse: «Saint Thomas d'Aquin et le semi-pélagianisme», *BLE* 43 (1942), 182-209, es un anticipo de este trabajo de doctorado.

<sup>6</sup> Palabras del discurso pronunciado en 1962 por Bouillard con motivo de la publicación del volumen nº 50 de la colección «Théologie»: *Le mystère du temps* de J. Mouroux; ACJF. Cf. H. de Lubac, *Mémoire...*, o.c., 28s.

<sup>7</sup> Según carta escrita por el P. Huby a H. de Lubac. Cf. H. de Lubac, o.c., 198-199

nente del relativismo teológico y una amenaza referida al progreso del dogma. Este hecho indica que en fecha muy temprana, en Roma, ya había un expediente abierto a nuestro autor, expediente al cual se le irán uniendo posteriores acusaciones. El debate público se inicia ese mismo año con dos artículos del dominico P. Guérard des Lauriers: *La théologie de saint Thomas et la grâce actuelle* y *La Théologie historique et le développement de la théologie*<sup>8</sup>. Como sus títulos indican, el primer artículo se centra sobre el tema central del libro: la gracia actual en S. Tomás, cuyo tema, según su opinión, Bouillard trata de manera superficial. El segundo, en cambio, se centra en la conclusión del estudio. En este punto su crítica se hace mordaz. Señala que la propuesta que hace nuestro autor sobre el cambio de nociones según la evolución del espíritu del hombre «no incumbe solamente a la teología sino también al dogma», por consiguiendo dicha idea «destruiría totalmente la significación tradicional del dogma»<sup>9</sup>. Bouillard responde a dichos artículos con otro dos: *À propos de la grâce actuelle chez saint Thomas d'Aquin* y *Notes sur le développement de la théologie, à propos d'une controverse*<sup>10</sup>, en ellos rechaza la crítica del dominico por interpretación errónea de sus tesis.

<sup>8</sup> Cf. *Ath* 5 (1945), 276-325 (escrito en Saulchoir en junio 1945), y *Ath* 6 (1946), 15-55.

<sup>9</sup> *Ibid.* 47. Estos comentarios son significativos y manifiestan cómo fue la recepción de la obra de Bouillard por el tomismo entonces en boga. El P. Guérard des Lauriers era desde 1933 miembro de la «Société thomiste», que contaba entre sus miembros con J. Maritain y R. Garrigou-Lagrange; colabora también en el *Bulletin thomiste*, órgano de dicha sociedad. Cf. J. Fouilloux, *o.c.* 133. Por esas fechas, el también dominico y dirigente de dicha sociedad P. Th. Deman, escribe un análisis muy crítico del libro de Bouillard en el *Bulletin Thomiste* 7 (1943-1946), 46-58 (escrito en el Saulchoir en junio 1945 e impreso en 1950). Aunque no formó parte del primer debate es un signo más de la repercusión que su tesis tuvo, cf., K. H. Neufeld, «La théologie fondamentale...», *a.c.*, 373 (nota 18).

<sup>10</sup> El primero aparecido en *RSR* 33 (1946), 92-114 y el segundo en *Ath* 7 (1946), 254-262. En éste último, Bouillard se lamenta de la falta de rigor de su crítico y la facilidad con que enarbola contra él la acusación de heterodoxia. Estos mismos lamentos también los referirá de otros críticos como L. B. Gillon, R. Garrigou-Lagrange...: «Avant de prêter à un écrivain des propositions absurdes, et plus encore à un théologien des thèses qui feraient mettre en doute sa compétence et son orthodoxie, ne convient-il pas que le critique examine l'ouvrage avec attention et un minimum de sympathie? Comme il serait souhaitable, en tout temps et surtout parmi la crise actuelle, que les théologiens puissent s'exprimer entre eux dans une atmosphère de confiance mutuelle! Alors, dans une collaboration fervente, pourrait s'accomplir une grande œuvre. Au contraire, la suspension appuyée sur des méprises découragerait tout travail et constituerait un abus intolérable. Si le théologien devait toujours s'attendre à l'incompréhension, il n'aurait plus qu'à se taire», 262.

En ese tiempo el debate se amplia. En abril de 1946 Jean Daniélou publica en *Étude* un artículo titulado *Les orientations présentes de la pensée religieuse*<sup>11</sup>, que para los opositores es como el manifiesto de la que pronto se denominará «la nouvelle théologie». A esta publicación se une el discurso que el cardenal J.-G. Saliège, arzobispo de Toulouse, hace leer en la embajada de Francia ante la Santa Sede con motivo de la recepción de su capelo cardenalicio. Entre los asistentes de la colonia francesa se encuentra el entonces embajador J. Maritain y los teólogos franceses residentes en Roma. Su intención era dar a conocer la situación de la Iglesia en Francia después de la guerra y, en ella, el trabajo intelectual y teológico<sup>12</sup>. El discurso laudatorio no tuvo la reacción deseada, más bien las sensibilidad romana lo recibió como un elemento más de alarma ante lo que estaba pasando al otro lado de los Alpes.

Entre tanto, en Francia, M.-M. Labourdette publica un estudio crítico en la revista del centro teológico de los dominicos Saint-Maximin: *La théologie et ses sources*<sup>13</sup>. Réplica al de J. Daniélou, este artículo pasa revista a los diez primeros volúmenes de la colección «Sources Chrétiennes» y a los ocho primeros de «Théologie». El dominico hace una crítica a la metodología que articula la elaboración de estas colecciones y señala que tras la vuelta a las fuentes se esconde un desprecio de la teología escolástica y una devaluación

<sup>11</sup> *Études* 249 (1946), 5-21. De estilo «un poco periodístico» (según el mismo autor), este artículo, en opinión de H de Lubac y sus más próximos, fue el detonante principal de la campaña que se llevará a cabo contra la llamada «nouvelle théologie». Cf. H. de Lubac, o.c., 247 y E. Fouilloux, o.c., 280. Según J. Guillet, *La théologie catholique... o.c.*, 45, el empleo fortuito de la expresión «nouvelle théologie» (p. 9) y «voie nouvelle de la théologie» (p.21) por parte del autor hizo que los opositores lo recibieran como el manifiesto de la llamada «escuela de Fourvière» e hicieran un paralelismo con el que a penas hacía diez años había publicado M.-D. Chenu, *Le Saulchoir, une école de théologie*, Saulchoir, 1937; cf. Reedición en Cerf, Paris 1985, con textos de G. Alberigo, É. Fouilloux, J.-P. Jossua y J. Ladrière.

<sup>12</sup> Cf. K.H. Neufeld, a.c., 375 y É. Fouilloux, o.c., 280-281. «On accuse facilement la théologie d'être séparée de la vie, de s'occuper de problèmes antiques et de négliger les problèmes du temps présent. Ce n'est pas vrai de tout point. Il y a des équipes de théologiens que je connais, qui font du bon travail : L'équipe de Lyon, composée de professeurs à la Faculté de théologie de l'Institut catholique et au scolasticat de Fourvière, l'équipe de Soulchoir, et je ne parle pas de Toulouse où le recteur, Mgr Bruno de Solages, fait un travail très important [...] La présentation de la vérité religieuse la rend inassimilable à beaucoup d'esprits [...] Il y a une adaptation à faire qui appelle un approfondissement de la doctrine : ce à quoi s'exerce la pensée catholique française», *Documentation Catholique (DC)* 43 (1946) columna 555.

<sup>13</sup> *RTh* 46 (1946), 353-371. El autor pertenece al círculo de J. Maritain. En opinión de J. Fouilloux, la revista *Revue Thomiste* «fourmit au courant philosophique et théologique qu'il [Maritain] incarne son expression de loin la plus fidèle», o.c., 84

de la teología como construcción racional y científica. Especial atención presta al libro de Bouillard. Considera que tras «un esfuerzo meritorio para escapar al relativismo, uno no está seguro que lo haya logrado»<sup>14</sup>, y la base de ese fracaso se encuentra, según su opinión, en la noción contradictoria de la verdad.

Al ser señalados como grupo, los teólogos de la Compañía responden de forma anónima, con «aprobación entusiasta» de sus superiores, en su propia revista: *La théologie et ses sources. Une réponse*<sup>15</sup>. El artículo, cuya última redacción parece ser de nuestro autor, rechaza la opinión de constituir un grupo homogéneo en método y pensamiento. Pone en evidencia los errores formales de la crítica recibida (al ser una crítica colectiva), y el sinsentido de que el P. Labourdette pretenda que su metodología de escuela se convierta en exigencia vinculante para todos los teólogos. El artículo termina con una fuerte protesta por la acusación continua de heterodoxia. Con el intercambio de correspondencia entre B. de Solages (3 de febrero), rector del Instituto católico de Toulouse, que media en defensa de los jesuitas, y M.-J. Nicolas (12 de febrero), entonces provincial de los dominicos de la provincia de Toulouse, parece que la polémica desencadenada por la *Revue Thomiste* se circunscribe al marco de un debate exclusivamente teológico y de ámbito exclusivamente francés<sup>16</sup>. Al mismo tiempo discurre una polémica menor, aunque significativa para comprender el fondo del conflicto, entre L. B. Gillon y nuestro autor. El dominico del Angelicum escribe en la *Revue Thomiste* un estudio crítico consagrado a la tesis doctoral de Bouillard. Éste, bajo la aprobación de sus superiores y tras la introducción de pequeñas rectificaciones de forma, le contesta en el número siguiente de la misma revista<sup>17</sup>. La discusión gira en torno a

<sup>14</sup> *RTh* 46 (1946), 364.

<sup>15</sup> *RSR* 33 (1946), 384-401. El grupo de jesuitas perciben ya, con ocasión de este artículo, una campaña orquestada en su contra: «Nous n'y aurions point répondu, si quelques signes concomitants ne dénotaient –celui-là non imaginaire– un plus ample 'dessein'. La manière insolite dont cette brochure de combat fut répandue pouvait déjà nous donner à penser...», 399, cf. H. de Lubac, *Mémoire...*, o.c. 258.

<sup>16</sup> Cf. *BLE* 48 (1947), 3-17. El conjunto de esta polémica se encuentra recogido en un librito: M. Labourdette, M.-J. Nicolas, R.-L. Bruckberger, *Dialogue théologique*, Saint-Maximin (Var), Les Arcades, 1947. Sobre este diálogo teológico Cf. É. Fouilloux, «Dialogue théologique?» en *Saint Thomas au XX<sup>e</sup> siècle* S.-Th. Bonino(dir), Paris, Saint-Paul, 1994, 153-195.

<sup>17</sup> Cf. L.-B. Guillon, «Théologie de la grâce» *RTh* 46 (1946), 603-612; H. Bouillard «Précisions» *RTh* 47 (1947), 177-183, con un post-scriptum del dominico, 183-189. La demanda de permiso y contexto de la situación en la carta que nuestro autor envía al Padre Asistente de Francia el 19 de marzo de 1947, cf. *VCh*, 400-403.

la confusión entre teología de S. Tomas y la interpretación que de ella hace el tomismo; los puntos de confrontación se refieren a la infusión de la gracia, la moción divina y la gracia santificante en el momento de la justificación.

## 2.2. Una polémica desbordada

Al otro lado de los Alpes, en Roma, si dejar de estar conectados con las polémicas que discurren en Francia, los acontecimientos van tomando otro cariz. En Septiembre de 1946 está reunida la Congregación general de la Compañía de Jesús para elegir nuevo Prepósito general. La elección recae sobre el P. Janssens. El día 16 de septiembre, día después de la elección, Pío XII recibe a todos los participantes del Capítulo en Castel-Gandolfo y les dirige un discurso. Tras alabar el papel positivo jugado por la Compañía en la guerra pasada y tras animar a un trabajo de aquilatamiento espiritual y de sabia adaptación de sus discursos sobre la fe al espíritu y al gusto de la época, el Papa pronuncia unas «palabras más severas y de contenido más doctrinal»<sup>18</sup> que las esperadas:

«Se ha dicho demasiadas cosas y de una manera insuficiente respecto a la «nouvelle théologie» : que debe evolucionar como todas las cosas evolucionan, estar siempre en progreso, sin fijarse jamás. Si se abrazara tal opinión ¿qué sucedería con los dogmas inmutables de la Iglesia Católica? ¿Qué sucedería con la unidad y estabilidad de la fe?»<sup>19</sup>.

<sup>18</sup> H. de Lubac, *Mémoire...*, o.c., 61. Este autor cree percibir en esa descripción sumaria la influencia de última hora de R. Garrigou-Lagrange Ibid. 61s; sin embargo tras la lectura de su «Aide-mémoire» (extrait de notes prises au jour le jour, du 9 sept. 1946 au 18 avril 1947) Ibid., 253-259 da la impresión que la frase de la discordia sólo podía ser escrita desde el interior de la Compañía. Todo parece señalar a P. Boyer, secundando en aquel momento los pasos de Garrigou-Lagrange. La oposición del P. Boyer se mantendrá a lo largo del llamado «affaire Fourvière», esto llevará a decir al P. de Lubac que sus grandes adversarios estaban en el interior de la compañía, Ibid., 174. Para comprender esa situación cf. J. Guillet, *Habiter les Écritures*, o.c., 183s.

<sup>19</sup> DC 43 (24 nov. 1947), Col. 1317; *Acta Romana Societatis Iesus*, Volumen XI-Fascículus I, anno 1946, 58. El discurso que se pensaba que iba a permanecer en el ámbito privado, al día siguiente fue publicado en el Osservatore romano. Por otra parte «Le qualificatif de 'théologie nouvelle' avait été employé par Mgr. Parente, dans l'article de l'Osservatore romano (9-10 février 1941) où il dénonçait les 'nouve tendances theologiche' que manifestait l'opuscule sur Le Saulchoir», cf., J. Guillet, *La théologie...*, o.c., 44s. El Papa dirigió el día 22 del mismo mes un discurso semejante al capítulo general de la Orden de los Predicadores DC 43 (24



El alcance de este discurso preocupó inmediatamente a H. de Lubac que en carta a su provincial<sup>20</sup> pide una interpretación exacta de las palabras del Papa y, pregunta, si ellas apuntan a la facultad de Fourvière, en general, y a su persona, en particular. La entrevista con el P. Janssens, del 25 de octubre, parece tranquilizar toda inquietud respecto a ambos extremos. Sin embargo, en medio de toda esa tormenta, en el entorno del Angelicum, encabezado por Garrigou-Lagrange que entonces es calificador del Santo Oficio, una acusación se dibuja: «modernismo». La imputación es dirigida a *Conversion et grâce* y detrás se dibuja la intención de conseguir la condenación de Fourvière como unos años antes lo había sido Saulchoir<sup>21</sup>.

Enseguida las palabras del Papa reciben su concreción. A primeros del mes de febrero de 1947 aparece en la revista *Angelicum* el famoso artículo de R. Garrigou-Lagrange: *La nouvelle théologie où va-t-elle?* A la cuestión planteada en el título, la conclusión responde: «elle revient au modernisme»<sup>22</sup>. En apenas veinte páginas, el P. Garrigou adereza las conclusiones de la tesis de Bouillard con la pretendida definición de verdad de M. Blondel: «adaequatio realis

nov. 1947), Col. 1319-1324. A partir de este momento se va poniendo en paralelo Saulchoir y Fourvière.

<sup>20</sup> Cf. *VCh.*, 399-400. La «Aide-mémoire» de H. de Lubac, *Mémoire...*, o.c. 253-259, ayudan a pulsar la tensión creada entre la sospecha que se cierne sobre Fourvière y las constantes exhortaciones a la tranquilidad y a trabajar serenamente.

<sup>21</sup> El día 2 de octubre de 1946 H. de Lubac anota en su «Aide-mémoire»: «Des étudiants de l'Angelicum viennent me voir. Ils m'exposent les déclarations fulminantes de Garrigou et Gagnebet contre Bouillard, 'moderniste'. Y El día 18 de abril del año siguiente reseña: «Lettre de M. le chanoine Beaudou (Montaubean): 'J'ai entendu un O.P. déclarant, comme un énergumène, qu'ils iraient 'jusqu'au bout', c'est-à-dire au Saint-Office et à la mise à l'Index, et qu'après avoir 'eu' le Saulchoir, on aurait Fourvière...» *Mémoire...*, o.c., 259. Como hemos señalado, el caso Saulchoir se remonta al año 1942 y se refiere a la puesta en el índice de *Une école de théologie: le Saulchoir* de M.-D Chenu y su relevo como regente de la escuela, Cf. J. Guillet, *La théologie catholique...*, o.c. 38-40 y É. Fouilloux, o.c. 89-91; 129-142.

<sup>22</sup> Cf. A (Julio-Diciembre 1946), 126-145; E. Fouilloux, o.c. 281s es quien señala que el texto fue escrito en febrero de 1947 e indica que es publicado en el *Angelicum*, después de que la *Revue thomiste* rechazara su publicación. Esta revista bajo la influencia de Maritain quiso circunscribir el debate a un ámbito meramente teológico, mientras que Garrigou-Lagrange y su entorno pretendía desencadenar un proceso de ortodoxia. Este artículo será el primero de una serie de ocho, a través de los cuales orquestará una campaña contra lo que le parece el relativismo de la «nouvelle théologie». En el último artículo, «Structures de l'encyclique *Humani generis*», A 28 (1951), 3-17, publicado después de la encíclica *Humani generis*, resuena el tono triunfal de lo que él consideraba fruto de su campaña.

mentis et vitae», y dibuja un cuadro de relativismo y subjetivismo que hace imposible la estabilidad del dogma. Esa construcción propia, en una crítica sin método, la dirige y verifica en juicio condenatorio sobre el equipo de Jesuitas. Con este artículo se agrava el porte del calificativo de «nueva teología» y señala a aquellos (Bouillard, Fessard, Danièlou, de Lubac, Teilhard e incluso a Chenu, del cual hace implícita referencia) que no estaban en la advertencia general del Papa. La influencia del autor en los círculos romanos hizo que su artículo, al que sus próximos calificaron de «bomba atómica», tuviera un eco considerable<sup>23</sup>.

A partir de este momento, quizás por el tono encendido de las primeras defensas, la Curia general de los Jesuitas emite una directiva en la que prohíbe a los señalados cualquier respuesta pública, a fin de no alimentar la polémica. Ella misma se reserva la defensa de los interesados ante las instancias pertinentes. Se les pide reformar las memorias de respuesta ya redactadas, eliminar las frases que pudieran parecer ofensivas respecto al «anciano dominico» y la Congregación a la que pertenece, y enviar unas copias a los «hombres de autoridad»<sup>24</sup>. Los afectados, Bouillard entre ellos, se someten en obediencia a estas directivas y deciden no enviar el escrito sin previa aprobación del Asistente para Francia<sup>25</sup>. Cuando unos meses

<sup>23</sup> Cf. E. Fouilloux, o.c. 281s

<sup>24</sup> Cf. Carta del 28 de febrero del P. Gorostazu, asistente de los Jesuitas en Francia, a H. Bouillard, ACJF. H. de Lubac resume ampliamente las memorias de los afectados en la nota 32/47 del secretariado del Episcopado francés, con fecha del 4 de julio de 1947. Con esa nota se encuentra otras dos, anterior y posterior, que resumen la polémica: Nota 17/47, 33/47 (26 de marzo y 17 de julio respectivamente).

<sup>25</sup> Cf. la carta de Bouillard del 19 de Marzo al P. Gorostazu en respuesta a la carta de éste del 28 de febrero en la que le invita a sincerarse ante las medidas tomadas: *VCh.*, 400-403. Nos vamos a detener en reseñar los puntos mayores de esta amplia carta, pues nos parece significativa para pulsar la valoración y el estado espiritual de nuestro autor respecto al desarrollo del «affaire Fourvière». Bouillard, manifiesta sin ambages su sometimiento a la decisión de sus superiores, pero lamenta no poder responder públicamente a las acusaciones de herejía del P. Garrigou-Lagrange, y de no poder mostrar «les méprises, les contresens, les rapprochements arbitraires sur lesquels se fonde son accusation». La razón última de su lamento radica en las repercusiones pastorales que tendrá este descrédito ante aquellos, creyentes o no, que han puesto su confianza en los señalados. Rechaza firmemente toda acusación de pretender hacer «une théologie nouvelle», si renuevan, dice, «un peu la théologie, ce sera sans l'avoir cherché». De la misma manera rechaza la pretensión de formar una escuela: «Nous avons en commun les mêmes soucis apostoliques, la conscience des mêmes besoins, certaines méthodes de travail scientifique que sont celles de tous les travailleurs d'aujourd'hui, avec cela, une compréhension mutuelle et une bonne entente fraternelle, Mais bien des divergences d'idées et de mentalité séparent ceux que nos critiques rassemblent arbitrairement. Chacun, dans ses écrits, n'engage que

más tarde, el P. Garrigou-Lagrange, en el artículo *Les notions consacrées par les Conciles*<sup>26</sup>, resume y cita ampliamente la memoria privada de Bouillard, éste solicita y obtiene directamente del P. General Janssens el permiso para su defensa en la propia revista de los jesuitas<sup>27</sup>. Aquí publica su memoria y sale al paso de las acusaciones del «vieux professeur». Tras señalar sus crasos errores de lectura y apuntar algunos elementos de la doctrina sobre la analogía, manifiesta con vigor el alcance de su trabajo que ni supone un atentado contra S. Tomás, ni aboga por un relativismo en las definiciones conciliares.

Entre tanto, en medio del silencio impuesto a los jesuitas, nuevamente los escritos y gestiones de B. de Solages se levantan en su defensa. En febrero de 1947, el rector de la facultad de teología, con el apoyo del cardenal de Toulouse, dirige una carta al entonces asesor del Santo Oficio, Monseñor Ottaviani, en la que defiende a las víctimas del P. Garrigou-Lagrange y manifiesta su inquietud ante el hecho de que alguien que es «incapaz de leer un texto objetivamente [...] es calificador del Santo Oficio. ¿Qué garantía nos da eso

lui-même.» Tras estas palabras señala la doble dificultad de presentar artículos que traten a fondo las cuestiones objeto de controversia: el déficit de «un corps de doctrine homogène et complet» y que la polémica sería en todo caso inevitable: porque «comme il y a entre eux [nos contradicteurs] et nous non pas une différence de doctrine (nous professons tous le christianisme), mais d'attitude intellectuelle, le malentendu subsistera». En los párrafos siguientes Bouillard hace una valoración personal del papel que juegan sus compañeros: J. Danielou, G. Fessard, Theilard de Chardin y De Lubac. Tras destacar el papel influyente de cada uno de ellos en diferentes círculos filosóficos-culturales (el existencialismo ateo, marxismo, ciencia, increencia) y cómo sobre ellos descansa en gran medida la defensa de la posición de la Iglesia; teme la descalificación que supone unas acusaciones como las de P. Garrigou.

<sup>26</sup> A 24(1947), 217-230. Está es el tercer artículo; anteriormente el P. Garrigou-Lagrange había publicado otro en el que respondía al de B. de Solages y seguía polemizando con los autores criticados en el primero; cf. «Vérité et immutabilité du dogme», A 24 (1947), 124-136.

<sup>27</sup> «Notions conciliaires et analogie de la vérité» *RSR* 35 (1948), 251-271. La correspondencia entre Bouillard y el Preposito general cf. *VCh.*, 403-405: El 4 de abril H. Bouillard solicita responder al P. Garrigou. El 11 de abril el General le responde: «Non seulement je permets, mais c'est mon désir que vous répondiez cette foi publiquement –en toute sérénité– ce que vous estimerez nécessaire». El 7 de mayo Bouillard presenta su respuesta, para su publicación en *Recherches de science religieuse*. El 17 de mayo el General da su visto bueno, pidiendo que elimine las referencias personales a otros autores y le demanda «par charité pour le P. Garrigou-Lagrange, de modifier la finale dans un sens plus paisible. Les choses dites, il fallait bien le dire, mais elles sont assez dures par elles-mêmes pour le vieux professeur». Y, el 14 de mayo, la última carta de Bouillard donde agradece la «lettre paternelle du 17 et votre autorisation de publier l'article relatif au P. Garrigou-Lagrange». Después de decir que ha introducido las dos modificaciones que se le pedía, anuncia su próxima publicación.

?»<sup>28</sup>. Pero el acto más enérgico es la publicación en la revista de su facultad del artículo: *Pour l'honneur de la Théologie*<sup>29</sup>, donde señala los errores metodológicos del dominico: la utilización de fuentes privadas, citas inexactas, contrasentidos y prejuicios, la constitución arbitraria de un grupo artificial; defiende vigorosamente a los autores señalados, caso por caso; y termina indicando el reto ante el que se encuentra la teología: la relación entre la idea moderna de la evolución y la transcendencia<sup>30</sup>.

Desde estos hechos hasta la eclosión definitiva del caso Fourvière parece que el conflicto va amainando, pero nada más lejos de la realidad. Aunque en un registro más reflexivo, Garrigou-Lagrange continúa su campaña en el *Angelicum* contra el relativismo<sup>31</sup>. En marzo de 1948 el *Observatore Romano*, bajo la pluma autorizada del P. Cordovani<sup>32</sup>, replica la intervención de B. de Solanges y lamenta que los discursos pontificios del otoño de 1946, respecto a los peligros que sufre la teología, no hayan sido atendidos. En el seno de la Compañía, un hecho demuestra que la parte romana de la misma, lejos de tomar partido en favor de sus hermanos de religión, engrosó las filas de los críticos respecto a los del otro lado de los Alpes. Con posterioridad serán los grandes acusadores de Fourvière. Del 20 al 25 de septiembre de 1949 la Gregoriana convoca una semana de reciclaje para los profesores italianos de teología en la que se van a analizar las «posiciones de unos representantes, principalmente franceses, de una teología poco

<sup>28</sup> Seguimos en este punto a E. Fouilloux, o.c. 286. El autor manifiesta que esta gestión, probablemente, provocó una reacción contraria a la esperada.

<sup>29</sup> *Bulletin de Littérature Ecclésiastique* 48 (1947), 65-84 (Reeditado en *BLE* 99 (1998), 257-272). El subtítulo, indica bien el tono del artículo: «les contre-sens du R.P. Garrigou-Lagrange»

<sup>30</sup> Como la gestión ante Monseñor Ottaviani, este artículo, virulento y publico, provocó en los círculos romanos una reacción contraria a la esperada, cf. E. Fouilloux, o.c. 287.

<sup>31</sup> Enumeramos la serie de sus 8 artículos aparecidos en *Angelicum* señalando los que afectan directamente a nuestro autor: 1/ «La nouvelle théologie où va-t-elle?», 23 (1946), 126-145 (en el que integra a Bouillard en el grupo de la «nouvelle théologie»), 2/ «Vérité et immutabilité du dogme», 24 (1947), 124-139 (respuesta a B. de Solanges e insistencia en las críticas a Bouillard), 3/ «Les notions consacrées par les Conciles», 24 (1947), 217-230 (en el que critica la memoria privada de nuestro autor), 4/ «Nécessité de revenir à la définition traditionnelle de la vérité», 25 (1948), 185-198, 5/ «L'immutabilité des vérités définies et le surnaturel (suite)» 25 (1948), 185-198 (en el que responde al artículo de defensa de H. Bouillard «Notions conciliaires et analogie de la vérité» *RSR* 35 (1948), 251-271), 6/ «L'immutabilité du dogme selon le concile du Vatican et le relativisme» 26 (1949), 309-322, 7/ «Le relativisme et l'immutabilité du dogme» 27 (1950), 219-246, 8/ «La structure de l'Encyclique *Humani Generis*» 28 (1951), 3-17.

<sup>32</sup> Para este punto seguimos a E. Fouilloux, o.c., 287-290.

segura'»<sup>33</sup>. Si, según la impresión de los asistentes, fueron simples «cursos de divulgación» y las exposiciones no supusieron «nada de entorpecimiento para la libre investigación teológica»<sup>34</sup>, sus conclusiones recogidas en *Gregorianum*, revista difundida por todos los países del mundo, manifiestan un tono acentuadamente acusador, especialmente para con los teólogos jesuitas. Su intención combativa contra la «nouvelle théologie» hará que ésta, a partir de ese momento, adquiera carácter de mito y sea considerada como un peligro para la teología tradicional y la estabilidad del dogma.

### 2.3. *Las medidas disciplinares*

A partir de ese momento y hasta el momento de la «charrette de Fourvière», la situación en el seno de la Compañía es completamente ambigua. Mientras las críticas se suceden y se multiplican las acusaciones contra los considerados representantes de la nueva teología, los superiores insisten en la calma y el silencio, confirmando sus escritos con revisiones previas y sosteniendo su defensa en instancias superiores. En primavera de 1949, Fourvière recibe visita del jesuita belga Édouard Dhanis, profesor de Louvain y de la Gregoriana. Su memorial para los profesores se reduce a generalidades que van desde el estar abierto a las nuevas corrientes, hasta permanecer fieles a la «philosophia perennis»<sup>35</sup>. Según testimonio del propio Bouillard, el visitador sólo le hizo unas pequeñas indicaciones, que él tuvo en consideración «con el fin de que todo equívoco sea descartado y para que se vea que no me separo de la enseñanza tradicional»<sup>36</sup>.

A pesar de estos signos aparentemente tranquilizadores, a mediados del mes de junio del año 50, el golpe de gracia cae sobre Fourvière desde las estancias superiores de la Compañía. Cinco jesuitas, no todos profesores titulares de la facultad, reciben del padre general la orden de abandonar la enseñanza teológica. Según datación del propio Bouillard en su «diario de aventura», E. Delaye el día 7, H. de Lubac el día 12 y por último P. Ganne, A. Durant y él mismo el día 14. De la «charrette de Fourvière» sólo los dos últimos

<sup>33</sup> E. Fouilloux, o.c., 288.

<sup>34</sup> Ibid., 289. La opinión es de Monseñor Montini. Un amigo de Congar, el P. Darsy, le escribe: «Vous trouverez en son temps le compte rendu de ces joutes anodines dans *Gregorianum*» Cf. *G* (1948), 343-357

<sup>35</sup> E. Fouilloux, o.c., 290.

<sup>36</sup> «Journal de l'aventure» de H. Bouillard *VCh.*, 406.

son profesores titulares de Fourvière, los otros tres sólo prestan sus servicios ocasionalmente.

Cuando el día 15 el P. Provincial recibe a Bouillard, le da a leer las razones que el P. General esgrime para tomar dicha decisión:

«No se ha tenido en cuenta la advertencia dada por el Soberano Pontífice a la Compañía en su discurso de Castel Gandolfo; no se ha tenido en cuenta las contradicciones de los teólogos eminentes (*praeclarorum*); no se ha tenido en cuenta las advertencias paternales del P. General. Se ha continuado manteniendo unas doctrinas '*saltem temerarias*»<sup>37</sup>.

En ese mismo diálogo con el Provincial, nuestro autor califica la medida de injusta jurídicamente «que consiste en condenarme y castigarme sin haberme dirigido una advertencia previa» y pasa una a una las razones aducidas: respecto a la advertencia del discurso del Papa, no podía considerarla dirigido a él ya que nunca tuvo la intención de crear una «*théologie nouvelle*» y no podía tomar en serio las críticas de los teólogos romanos porque se basaban en malentendidos. Tras señalar que las advertencias del P. General han permanecido siempre en generalidades concluye: «yo no he recibido jamás ninguna advertencia personal indicándome lo que se me reprochaba»<sup>38</sup>. También considera la medida humanamente injusta porque «no sé por qué proposiciones temerarias soy destituido». Su perplejidad es mayor al considerar que sólo ha recibido de sus superiores felicitaciones y ánimos, y que en todo se ha ajustado a lo que le han pedido: él había publicado *Conversion et grâce* a instancias del Padre Boyer, libro que ha pasado casi sin dificultad todas las «super-revisiones», y su artículo *L'intention fondamentale de Maurice Blondel et la théologie*<sup>39</sup>, de tipo técnico, no forma parte de su enseñanza teológica según lo convenido. Bouillard será enviado a

<sup>37</sup> Ibid., 406. A lo cual añade Bouillard: «si j'ai compris, cela doit s'appliquer aussi bien aux publications qu'à l'enseignement». Ante las reacciones que se producen en torno al hecho, el General Janssens, en carta enviada al rector de Fourvière, exige de la facultad y de los afectados una «obeissance aveugle», la razón: «Je vois se répandre en France, et déjà hors de France, des théories spécieuses, mais suspectes et même erronées sur des points essentiels du dogme», É. Fouilloux, o.c., 291.

<sup>38</sup> «Journal de l'aventure» de H. Bouillard *VCh.*, 406.

<sup>39</sup> *RSR* 36 (1949), 321-402. Resulta significativo que Bouillard no mencione el artículo «Notions conciliaires et analogie de la vérité» que bajo deseo explícito del propio General hemos visto que publico en *Recherches* respondiendo a las críticas del P. Garrigou. Ese artículo, que unos meses más tarde mandará retirar el P. Janssens, será, entre otros, argumento de cargo para retirar a De Lubac de la dirección de la revista y de la enseñanza, cf. H. de Lubac, o.c., 267s.

París, a la residencia de la Compañía de Jesús en rue de Grenelle. Allí, apartado de toda docencia, sin acceso a una buena biblioteca, deberá guardar silencio durante largos años. Cuando pretenda publicar algún artículo tendrá que pasar unas largas y pesadas censuras que, en muchas ocasiones, actuarán como un dispositivo disuasorio.

#### 2.4. La publicación de la encíclica *Humani generis*

Tras estas medidas en el interior de la Compañía, se teme la publicación de un documento pontificio que, según el deseo de unos y los temores de otros, iría en la línea del *Syllabus* en la crisis modernista. El 12 de agosto de 1950 se publica la encíclica *Humani generis*, donde junto al rechazo del relativismo y del subjetivismo en filosofía y teología, se considera justa la vuelta a las fuentes para expresar el dogma en las nociones de la filosofía actual. El documento pontificio, lejos de ser un elenco de condenas, no cerraba el conflicto, quedaba a merced, según el caso, de interpretaciones maximalistas o minimalistas. Mientras que el P. Garrigou-Legrange en el último artículo de su campaña: *La structure de l'Encyclique 'Humani generis'*, transforma el toque de atención de la encíclica en una condena de «plusieurs erreurs»<sup>40</sup>, los componentes de la llamada «escuela de Fourvière» comentan que no pone en tela de juicio su propia reflexión teológica, pues lo señalado no forma parte de su opinión<sup>41</sup>.

Sin embargo, el 25 de octubre de 1950 el Prepósito general de la Compañía manda retirar de las librerías y de las bibliotecas una serie de libros, dando la impresión de estar señalados por la encíclica. Del P. Bouillard *Conversion et grâce chez saint Thomas d'Aquin*<sup>42</sup> y los artículos: *Notions conciliaires et analogie de la Vérité*,

<sup>40</sup> A 28 (1951), 3-17. É. Fouilloux, o.c., 293, señala que, tras la acogida triunfalista y las interpretaciones estrechas del sector recalcitrante, el propio Pío XII intervino públicamente en varias ocasiones interpretando moderadamente la encíclica y alentando de nuevo el progreso de la ciencia y las opiniones de escuela dentro de la misma fe.

<sup>41</sup> H. de Lubac es de semejante opinión: «Elle me paraît être, comme bien d'autres documents ecclésiastiques, unilatérale: c'est un peu la loi du genre; mais je n'y ai rien lu, doctrinalement, qui m'atteigne», *Mémoire...*, o.c., 72. Según el propio autor, una imagen de Congar aplicada a la encíclica, venía a representar bien la opinión de los círculos señalados: «la tarasque était en effet un animal très dangereux, mais que, par bonheur, elle n'existait pas» Ibid, 71.

*L'intention fondamentale de Maurice Blondel et la théologie*<sup>43</sup> y *L'idée chrétienne du miracle*<sup>44</sup>. Esta decisión y la anterior exclusión de la enseñanza de algunos de ellos, junto con una carta del Prepósito general de la Compañía (11 de febrero de 1951) en la que precisaba y explicaba de qué modo algunos jesuitas estaban en desacuerdo con la encíclica, supuso la identificación del grupo promotor de la llamada «nouvelle théologie», mítico sinónimo de la también mítica «école de Fourvière», y se interpretó como la condena explícita de aquellos que la encíclica sólo parecía apuntar<sup>45</sup>.

Un último hecho consuma la cadena de todos estos acontecimientos. Tras la publicación del documento pontificio, todas las facultades de teología enviaron sus respectivas cartas de acogida y sumisión a la encíclica. El cuerpo docente de Fourvière, que se había sometido a las ordenes recibidas del General y a la directiva de ejecución de la encíclica, pensaba que ya había dado muestra de sometimiento en obediencia concreta a la *Humani generis*. Dicho malentendido es interpretado como resistencia no sólo de la Facultad, sino también de los excluidos; todo lo cual lleva a enervar, aun más, los círculos romanos. Las decisiones no se hacen esperar, sustitución del provincial el P. Rostan d'Ancezune y del prefecto de estudios Henri Rondet y decisión de no empezar las clases en el mes de Octubre si, con anterioridad, no llega a Roma una carta de sumisión al documento pontificio<sup>46</sup>. Enviadas las cartas<sup>47</sup> e iniciado el curso, el escolasticado de Fourvière parece recobrar la paz. Los descartados,

<sup>42</sup> También quedaron estigmatizados: *Surnaturel, Corpus mysticum: l'Eucharistie et l'Eglise au Moyen âge* y *De la connaissance de Dieu* de H. de Lubac; *Dialogues* de J. Daniélou y *Pages religieuses de Maurice Blondel* y *Leçons sur le Christ* de Y. De Montcheuil.

<sup>43</sup> Publicados en *RSR* 35 (1948), 251-271, y 36 (1949), 321-402, respectivamente.

<sup>44</sup> Publicado en *Cahiers Laënnec* 8 (1948, n° 4), p 25-37. También quedaron excluidos: de J. Daniélou «Les orientations présentes de la pensée religieuse» en *Études*, Abril 1946; de H. de Lubac «Le mystère du surnaturel» en *RSR* 36 (1949), 80s; y de J.-M. Le Blond «L'Analogie de la Vérité, Réflexions d'un philosophe sur une controverse théologique» en *RSR* 34 (1947), 129s.

<sup>45</sup> Cf. J. Guillet, *Habiter les Écritures*, o.c., 185s.

<sup>46</sup> Cf. *Ibid*, 191-193 y H. de Lubac, *Mémoire...*, o.c., 69.

<sup>47</sup> Cf. H. de Lubac, *Mémoire...*, o.c., 291-294. Ahí el autor publica dos cartas, una de sumisión y otra de disculpas ante el santo Padre. La primera «Projet A», con fecha del 19 de agosto de 1951, no se envió tal cual. Según la copia encontrada en los archivos personales de H. Bouillard, se envió, con fecha del 27 de septiembre 1951, una carta oficial más breve publicada en el *Observatore romano* el 24 de octubre 1951 (en ella se recogen los párrafos 1, 2, 3 y 8 de los publicados por H. de Lubac, pero el resto de los párrafos (4, 5, 6, 7) han desaparecido transformados en dos párrafos cuyo tenor es completamente diferente a los publicados por de Lubac: desaparece el tono justificativo y queda una expresión



entre los que se encuentra Bouillard, empiezan un largo tiempo de silencio a la espera de la justa rehabilitación que sólo llegará con el pasar de los años.

### 2.5. *Repercusiones en El trabajo de Bouillard*

A través de este detallado relato del «affaire de Fourvière», hemos mostrado cómo Bouillard se encuentra en el centro de la polémica que suscitó la llamada «nouvelle théologie». Al ser uno de los señalados y víctima de las medidas disciplinarias, los acontecimientos relatados y los años de silencio posteriores no han podido no dejar huella en su trabajo teológico y en las preocupaciones fundamentales de su pensamiento. Ya hemos indicado más arriba que Bouillard calificó la condena y castigos recibidos como una decisión jurídica y humanamente injusta. En carta dirigida a De Lubac escribe: «La lectura de la encíclica me ha turbado (bouleversé). ¿Cómo se puede inventar y atribuirnos semejantes doctrinas?... El P. General nos ha difamado al designarnos por anticipado como los teólogos señalados?»<sup>48</sup>. La cuestión es saber si estas primeras reacciones van a instalarse en el ánimo del P. Bouillard; si van a marcar el curso de su trabajo teológico; si la sospecha de error grave en materia de fe y de desobediencia que pesa sobre él va a paralizar su trabajo o darle otras orientaciones. A partir de algún testimonio, especialmente el de su amigo H. de Lubac<sup>49</sup>, y de un texto suyo sobre

de sumisión sin ambages. Algo parecido habría que decir del «seconde adresse» que recoge de Lubac. Esa segunda carta, no lo es en el tiempo, sino una segunda carta de tipo privado que es enviada al Papa en la misma fecha que la anterior (27 septiembre 1951) en petición de disculpas por la tardanza del acto de adhesión. La versión encontrada en los archivos de H. Bouillard es distinta a la publicada por H. de Lubac, lo cual da a entender que una de ellas pudo ser un anteproyecto y la otra la versión definitiva ¿cuál de ellas es anteproyecto y cuál fue la enviada? cf. ACJF (caja 3).

<sup>48</sup> *VCh.*, 408. El P. Janssens manifestó públicamente la adhesión de la Compañía a la Encíclica en el discurso que dirigió a la Congregación de Procuradores días después de su publicación. En ese mismo discurso ya apuntaba a los teólogos señalados. H. de Lubac califica el discurso de «terrifiant et mensonger», cf. «Testimonio del P. de Lubac», *Ibíd.* 413. En este testimonio también indica que dicho discurso servirá de documento oficial en la Comisión teológica preparatoria del Concilio en 1961, en él se le acusaba a Bouillard: «d'être tombé dans les erreurs les plus graves en matière de foi par suite d'entêtement, de désobéissance, de publications non autorisées». El fragmento en cuestión está recogido en los anexos de *VCh.*, 407-408

la obediencia (1973), vamos a indicar cómo afrontó sus años de silencio y trabajo teológico.

Según los testimonios aportados por De Lubac y sus gestiones realizadas ante el Preósito General, los acontecimientos dejaron en el ánimo de nuestro autor una huella de dolor y de cierto temor. Es significativa una carta que el 12 de diciembre del 1968 Bouillard dirige al P. de Lubac con ocasión de la firma o no de la «Declaración de Concilium»:

«Esta invitación me ha planteado un verdadero problema de conciencia. Habiendo sido víctima de unos procesos del Santo Oficio y no habiendo recibido como usted una reparación publica, viviendo siempre en el temor de nuevas dificultades, me hubiera sentido inclinado a firmar. Sin embargo, me he abstenido,... porque el tono de esta declaración, el contexto, el procedimiento de recurrir a la prensa, me parecen inconvenientes»<sup>50</sup>.

Casi veinte años después de los hechos, momento en el que está en plena ebullición su obra, Bouillard manifiesta la persistencia de la herida por la afrenta sufrida y la ausencia de reparación publica. Incluso expresa que su trabajo se desenvuelve entre el temor de que los hechos se pudieran repetir. Sin embargo, del fondo brota una asunción de los acontecimientos que manifiesta una gran finura espiritual.

El temor que expresa no es sólo reliquia del pasado, al menos en el seno de la Compañía las sospechas y celos continuaron. Cuando el P. George Morel publica en la colección «Théologie» los tres volúmenes de *Le sens de l'Existence selon S. Jean de la Croix*, en dos largos artículos en la revista *Recherches de science religieuse*<sup>51</sup>, Bouillard sale al paso de lo que considera una interpretación poco

<sup>49</sup> Como el mismo de Lubac testimonia la estrecha amistad con H. Bouillard surge a raíz de estos acontecimientos: «Je le connaissais alors assez peu. 'L'affaire de Fourvière' nous rapprocha. A partir de 1946, nous fûmes compagnons de misère, d'abord exposés aux lions sans défense puis, en 1950, exilés. Plus de trente années durant, notre amitié ne faiblit pas. Très différents, notre confiance était mutuelle. Il s'intéressait de près à mon travail, et moi au sien», *Mémoire...*, o.c. 172. Esta referencia es especialmente significativa para la importancia que vamos a conceder al testimonio de H de Lubac respecto a H. Bouillard; máxime cuando él ha sido el depositario de sus confidencias: «L'épreuve nous avait rapprochés. J'ai reçu plus d'une de ses confidences. Il a souvent été pour moi, depuis 1950, un grand soutien moral» Cf. *VCh.*, 414

<sup>50</sup> H. de Lubac, *Mémoire...*, o.c., 395s.

<sup>51</sup> Cf. «La 'Sagesse mystique' selon saint Jean de la Croix» *RSR* 50 (1962) 481-529; «Mystique, métaphysique et foi chrétienne» *RSR* 51 (1963), 30-82. Una carta de Bouillard al respecto, cf. H. de Lubac, *Mémoire...*, o.c. 395.

fiel de la obra del místico español. La influencia del P. Morel en la Compañía de Francia hace, en opinión de De Lubac, que continúe su ostracismo en el seno de la misma hasta los últimos días de su vida: «excluido del escolasticado, excluido de las casas parisinas de formación, excluido de *Études*, [Bouillard] no puede disponer de una buena biblioteca necesaria para sus trabajos»<sup>52</sup>. No es de extrañar que años más tarde su amigo y confidente, cuando la salud de nuestro autor esté declinando, demande del entonces Prepósito de la Compañía, el P. Arrupe, «una palabra de benevolencia, a título de *reparación* discreta»<sup>53</sup>. Solicitud a la que el General responde enviando al «Padre Henri Bouillard una palabra de confortación, de simpatía y de gratitud»<sup>54</sup>.

Finalmente, un texto recogido en los archivos personales de nuestro autor nos permite conocer el talante humano y religioso con el que ha vivido los acontecimientos y el tiempo de silencio; también nos da a conocer la orientación de fondo que ha guiado y animado

<sup>52</sup> Cf. «Témoignage du P. de Lubac», *VCh.* 412s. La lista continúa un poco más abajo de lo citado: «La nécessité se faisant sentir, à la suite du Concile, d'un enseignement sur la théologie protestante, il fut invité, pendant deux ou trois ans, à donner sur le sujet, dont il était un excellent spécialiste, un bref cours spécial à Fourvière: mais bientôt, il en était rejeté, remplacé par quelqu'un d'étranger à la Compagnie et peu qualifié. Il a toujours été systématiquement ignoré dans nos maisons d'étude: ce mauvais vouloir a longuement retardé sa nomination de professeur à la Faculté théologique de l'Institut Catholique de Paris; jamais un seul de nos étudiants s.j. n'a été dirigé sur l'un de ses cours, etc.» Esta afirmación habría que rectificarla: K.H. Neufeld y P. Gervais dirigieron sus tesis con él.

<sup>53</sup> *VCh.*, 409. En esta misma carta, de enero de 1979, De Lubac señala que gestiones anteriores respecto al mismo objetivo habían fracasado por influencia del entorno del Prepósito general, al igual que esas mismas influencias han mantenido y mantienen en el ostracismo a Bouillard en el seno de la Compañía, y añade «je pourrais citer avec précision des situations anormales et des faits douloureux qui justifient ce que je viens de vous exposer».

<sup>54</sup> *Ibid.*, 410. J. Guillet en su libro, reconoce los hechos: «Le P. Bouillard a été atteint beaucoup plus lourdement; son avenir a été mis en cause beaucoup plus que pour le P. Ganne», pero matiza la apreciación de H. de Lubac: «selon le P de Lubac, a été tenu à l'écart jusque dans ses derniers jours. Ce jugement me paraît un peu rapide». El P. Guillet añade que esa valoración es fruto de la nostalgia del propio H. de Lubac respecto al movimiento intelectual y espiritual frustrado en 1950. En respuesta al testimonio de H. de Lubac añade: «Certes, le P. Bouillard n'a jamais été nommé supérieur ni appelé à un conseil quelconque, mais ce sont des postes auxquels il n'aspirait guère. Il n'a plus enseigné dans la Compagnie, il est vrai, mais à l'Institut Catholique de Paris, ce qui n'est pas la même chose. Il ne donnait pas l'impression de se sentir suspecté dans la Compagnie et il ne l'était pas. Beaucoup de jésuites lui étaient très proches», *Habiter les Écritures*, o.c.185. Nos parece que J. Guillet, aun con matices, acepta los argumentos que pretende refutar respecto a la Compañía. Por otra parte, De Lubac sólo expresa los temores y malestares que, como hemos visto, Bouillard le ha confiado, cf. *Ibid.*, 196s.

su trabajo teológico. El texto es una nota escrita en abril de 1973 sobre la obediencia de un jesuita<sup>55</sup>. Después de más de veinte años de aquellos acontecimientos, y tras una pequeña nota autobiográfica escrita en tercera persona<sup>56</sup>, Bouillard se pregunta qué debe hacer un jesuita cuando tiene conciencia de vivir un conflicto entre una orden o medida de las autoridades eclesásticas y lo que le parece ser a la vez legítima aspiración del pueblo de Dios y legítima exigencia del pensamiento, de la ciencia y de la actividad humana. La respuesta es nítida:

«Desde el simple punto de vista de la sabiduría humana, debe recordar de entrada que él es débil y, en consecuencia, someter sus convicciones y sus declaraciones al juicio de compañeros competentes. Unas críticas pertinentes podrán llevarle, si no a abandonar su tesis, al menos a matizar su expresión. Desde el punto de vista de su vocación religiosa a una obediencia sobrenatural en el seno de la Compañía, él debe, en principio, someterse a la autoridad en espíritu de sacrificio y por el bien común de la Compañía y de la Iglesia. Entonces entrará en el silencio y la inacción sobre los puntos concernidos. Pero, como nada puede eximirle de su responsabilidad respecto a los hombres y la verdad, se abstendrá de toda palabra y de todo acto que le parezca ir en contra. Y continuará discretamente preparando las transformaciones que pudieran un día liberar la expresión de la verdad»<sup>57</sup>.

Como descripción de la experiencia de los años pasados en silencio, la respuesta de Bouillard rezuma gran sabiduría y aquilatada finura espiritual propia de un fiel hijo de S. Ignacio. Sin oposición entre lo que la sabiduría humana dicta y la vocación religiosa demanda, vivió ese tiempo como ejercicio de la «obediencia sobrenatural». Su sometimiento en el silencio y la inactividad respecto a

<sup>55</sup> «Note sur l'obéissance» 7 p. dactilografiadas, escritas en París el 23 de abril de 1973, ACJF (caja 5, carpeta 87).

<sup>56</sup> «C'est un fait: depuis le milieu du siècle dernier jusqu'à Vatican II, nombre de religieux, de prêtres et de laïcs chrétiens... on vécu le conflit douloureux entre les exigences de la vérité scientifique ou humaine et celle d'une autorité qu'ils continuaient à respecter malgré ses abus. Inutile de rappeler ici les persécutions subies par d'honnêtes religieux à l'époque qui a suivi le modernisme et à celle de l'encyclique *Humani generis*. Inutile de souligner encore une fois les gênes, les angoisses et les rancœurs de tant d'hommes qui consacraient leur vie à l'Eglise, et à qui l'autorité refusait le droit et la possibilité de recevoir ou de donner un enseignement exégétique, théologique et philosophique conforme aux exigences de vérité propres à chaque discipline». «Note sur l'obéissance», 5-6. Ver también una reseña semejante en el último artículo consagrado a Blondel escrito en 1975, cf. «Blondel dans nos débats actuels», en *VCh.*, 75.

<sup>57</sup> «Note sur l'obéissance», 6.

los puntos señalados, es una ofrenda espiritual para bien de la Iglesia. Pero el mismo deber de conciencia que le lleva a obedecer las medidas de la autoridad competente, es el que le obliga también a no ceder en su «responsabilidad respecto a los hombres y la verdad». Ese mismo silencio le protegió de ir en contra de esa responsabilidad. ¿Qué hizo durante ese tiempo de silencio? continuar discretamente «preparando las transformaciones que podrían liberar un día las expresiones de la verdad». Abandonando lo que entonces era la teología dogmática, Bouillard orienta su trabajo sobre la llamada apologética, allí donde se establece el diálogo con la cultura y, en especial, con los no creyentes, para manifestar la credibilidad de la fe cristiana. En ese frente, poco a poco preparará las transformaciones necesarias y, acompañando el pasaje de la apologética a la teología fundamental, no sólo será uno de los fundadores de esta disciplina, sino que manifestará cómo la propia teología dogmática deberá considerar «la función fundamental» como una dimensión constitutiva.

Así pues, podemos concluir que los sentimientos de dolor por la injusticia sufrida, el temor a nuevas dificultades, no impiden a Bouillard seguir adelante con su programa teológico como servicio a la Iglesia y a sus contemporáneos. A lo sumo pueden indicar la razón, junto con su futura enfermedad, por la cual su obra parece inconclusa. Este cumulo de circunstancias dolorosas también explica que, siempre en el surco del rigor, la frescura sugerente de sus primeros trabajos se vea sustituida por una precaución que en ocasiones encorseta su pensamiento posterior. En palabras de K.H. Neufeld, Bouillard, después del «affaire de Fourvière», toma «tan en serio su tarea, que el observador la encuentra más bien un poco pesada, un poco circunspecta, un poco escrupulosa»<sup>58</sup>.

### 3. TIEMPO DE SILENCIO CREATIVO

En el año 1950, excluido del escolasticado de Fourvière, Bouillard es enviado a París con el único título de «scriptor». Allí vivirá hasta el final de sus días. Ya en los años anteriores, de la mano de De Lubac, en las breves estancias que había pasado en la capital francesa, había tomado contacto con el mundo cultural de la post-guerra que entonces estaba en plena ebullición. Había frecuentado

<sup>58</sup> «La théologie fondamentale...», en *VCh.*, 380.

regularmente a G. Marcel con intención de presentar su pensamiento al público de lengua alemana<sup>59</sup>. Había conocido a Jean-Paul Sartre, convertido a raíz de la publicación de *«L'être et le néant»*, en el profeta de la filosofía existencial. De él sacó una «impresión favorable»<sup>60</sup>. Las cuestiones provocadas por la filosofía sartriana, el reclamo que ésta hacía de la autoridad de Heidegger y el propio interés suscitado en Francia por la obra de éste, le llevaron a visitar al filósofo alemán por dos veces<sup>61</sup>. Sin embargo, es ahora, en este tiempo de silencio y exilio donde estas y otras relaciones se hacen más amplias y estables.

La falta de actividad le permite participar asiduamente en los «Entretiens de Saint-Jacques du Haut-Pas» y en el «Comité Catholique des Intellectuels Français». También frecuenta el «Collège philosophique» de Jean Wahl, con quien los lazos de amistad se estrechan hasta el extremo de ser el director de su tesis sobre K. Barth. El Colegio filosófico pretendía ser un foro público donde, bajo la condición del diálogo, se encontraran todas las tendencias filosóficas del momento y fueran conocidos y reflexionados los avances de las ciencias. La participación frecuente permite a Bouillard<sup>62</sup> pulsar los retos que la cultura del momento planteaba a la reflexión teológica. Una anécdota puede manifestar el ambiente plural y dialogante en el que nuestro autor se ha introducido y que marcará decididamente su obra. Tras su conferencia en el «Collège philosophique»: «Aspects négatifs et positifs de la connaissance de Dieu chez Karl

<sup>59</sup> «Methaphysisches Tagebuch Zur Philosophie Gabriel Marcells, en *Wort und Wahrheit* 5 (1950) 525-534; reproducido como «Le mystère de l'être dans la pensée de Gabriel Marcel», en *Logique de la Foi. Esquisses, dialogues avec la pensée protestante, approches philosophiques*, Aubier, Paris 1964 (trad. española: *Lógica de la fe. Bosquejos, diálogos con el pensamiento protestante, aproximaciones filosóficas*, Taurus, Madrid 1966), 149-167 (173-195), (citado como *LF*).

<sup>60</sup> Cf. J. Doré, «Théologie et philosophie chez Henri Bouillard», *NRT* 117 (1995), 804. B. Lucchesi, reproduce la reseña de Bouillard sobre su diálogo con el filósofo existencialista el 19- abril-1946, cf., «Le problème de Dieu et de la religion face au mystère chrétien», en *MCh.*, 17-18.

<sup>61</sup> Cf., K. H. Neufeld, «Comment parler de Dieu», en *VCh.*, 9, 25-26

<sup>62</sup> En sus archivos personales hemos encontrado los programas del periodo que va 1950 a 1962. En dichos programas se encuentran señaladas las sesiones, a veces dos o tres por semana, que debieron tener un especial interés para nuestro autor. Entre los participantes habituales encontramos: Cl. Levi-Strauss, J. Lacan, G. Bataille, E. Ortigues, P. Ricoeur, E. Levinas, M. Merleau-Ponty, G. Marcel, J. Paul Sartre, X. Tilliette, H. Cazalles, E. Weil... En el curso de la redacción de su tesis sobre K. Barth Bouillard dará dos conferencias: el 11 de febrero de 1953: «Aspects négatifs et positifs de la connaissance de Dieu chez Karl Barth» y el 14 de diciembre de 1954: «L'interprétation 'existentielle' du Nouveau-Testament par Bultmann et sa critique par K. Barth». ACJF (c. 1, carp. «divers»).

Barth», comenta con los padres jesuitas que le acompañan, la situación pintoresca de la sesión:

«Teólogo católico hablando sobre un teólogo protestante delante de un auditorio donde se mezclaban católicos, protestantes, increyentes (incluidos marxistas), acompañado sobre el estrado por dos judíos [Wahl y Weill, de los cuales, uno, aquél que me ha sido presentado (Weil) es ateo notorio»<sup>63</sup>.

Éste encuentro con E. Weil será el origen de una larga y fecunda amistad. La obra del filósofo será objeto de un estudio detenido y profundo en el tramo final de su reflexión teológica.

Pero este tiempo de silencio, no es un periodo de inactividad. Si las recensiones para el *Bulletin analytique du CNRS* (Centre National de la Recherche Scientifique) son su medio de subsistencia, su trabajo se concentra en quitar los puntos de apoyo a las objeciones que se habían levantado contra la llamada «Nouvelle théologie». Siempre como teólogo, pero en diálogo indistinto con teólogos o filósofos, intenta responder escrupulosamente a las cuestiones pendientes y clarificar rigurosamente los elementos novedosos que tanto él como sus compañeros habían puesto en primer plano<sup>64</sup>: la conversión del hombre en el acontecimiento de la gracia, la razón del hombre cara a la auto-comunicación divina, el papel de la historia en la apropiación teológica del mensaje cristiano, el conocimiento de Dios y el valor de sus pruebas, la experiencia humana y su relación con la experiencia cristiana...<sup>65</sup> Todos los temas son variaciones de una única preocupación: la relación entre Dios como las del hombre. Relación donde sean respetados tanto los derechos de Dios como los del hombre, bajo la convicción de que sólo respetando los derechos de uno serán respetados los derechos del otro.

En este tiempo centra su atención en alguien que desde la ladera protestante parece contradecir el proyecto global al que se ha consagrado: K. Barth. Frente a la teología liberal, el teólogo calvinista había tomando la defensa de la parte de Dios, pero parecía dejar en la penumbra la parte del hombre. Nuestro autor entablará con él un diálogo, no exento de polémica, en el que en contrapunto irá definiendo su posición. El interés por él se remonta a los años de Fourvière<sup>66</sup>. Ya en 1948, introducido por H. U. von Balthasar, Boui-

<sup>63</sup> Carta del 14 de febrero de 1953 de Bouillard a De Lubac. ACJF (dossiers de correspondance H. Bouillard à H. de Lubac)

<sup>64</sup> Cf., K.H. Neufeld, «La théologie fondamentale...», en *VCh.*, 380.

<sup>65</sup> Cf., K.H. Neufeld, «Comment parler de Dieu?...», en *VCh.*, 53.

llard había tenido una entrevista personal con Barth. A ese primer encuentro con el teólogo calvinista le seguirán, en 1950 y 1953, otros dos<sup>67</sup>. Después de una larga y difícil redacción presentarán su magna obra en la Sorbona como tesis doctoral en letras. El acontecimiento no deja de ser excepcional. La influencia de la obra de K. Barth y las relaciones que nuestro autor mantiene con la intelectualidad francesa, llevó a la Facultad de filosofía a aceptar una tesis de un teólogo sobre un teólogo y que éste último aún estuviera vivo. El estudio discurre por el conjunto del pensamiento del teólogo suizo, pero la perspectiva elegida, la relación entre Dios y el hombre, hará que Bouillard prime aquellos «temas que comprometen más directamente la relación entre la naturaleza y la gracia»<sup>68</sup>.

La defensa de la tesis tiene lugar el 16 de junio de 1956 ante un doble jurado: para la tesis principal J. Wahl, director del trabajo, H.-I. Marrou y P. Vignaux y para la tesis complementaria, el propio J. Wahl, H. Gouhier y O. Cullmann. A ella asiste K. Barth que sentado en primera fila va asintiendo o negando con la cabeza el debate de la defensa. Por motivos de la censura especial a la que está sometido, la publicación será retardada hasta 1957. Después de pasar con éxito la lenta «supercensura», la tesis será publicada en dos tomos (el segundo dividido en dos volúmenes) en la colección «Théologie», bajo el título común *Karl Barth*. Si en el primer tomo Bouillard trata de presentar y comprender la obra barthiana en relación con la de otros representantes de la teología dialéctica; en el segundo se consagra a dialogar con un pensamiento que, desde una perspectiva tan diferente a la suya, no podía por menos que estimular su propia reflexión. La dedicatoria a H. de Lubac del segundo tomo es un acto público de reconocimiento de su magisterio y de la estrecha amistad que les une<sup>69</sup>. En el tiempo de espera Bouillard se dedicó al estudio detenido de la «Filosofía del Espíritu» de Hegel y a una relectura

<sup>66</sup> En carta de 11 marzo de 1949 Bouillard escribe al P. de Lubac: «Je continue à rédiger mon livre, mais avec peine: je suis maintenant assez fatigué. Et quand je pense aux difficultés de toutes sorte qui nous attendent, ce n'est pas très encourageant». En carta de 2 de abril manifiesta que ese libro es el K. Barth. *Karl Barth*, 3 vol., Tomo I: «Genèse et évolution de la théologie dialectique»; Tomo II-III: «Parole de Dieu et existence humaine», Aubier Ed. Montaigne, Paris 1957, (citado como KB).

<sup>67</sup> En el «avant-propos» del primer tomo Bouillard agradece el trato recibido por Barth, «qui nous a plusieurs fois accueilli avec la plus grande cordialité, nous a donné mainte précision sur le sens de sa pensée et s'est aimablement prêté à la discussion sur les difficultés que nous y rencontrions», KB. I,1, 7.

<sup>68</sup> Ibid.

<sup>69</sup> Después de reconocer y alabar que Bouillard no se haya apartado de él, De Lubac señala en la carta del 5 de diciembre de 1957: «Je n'avais jamais sup-



de la obra de Kant. Su interés por ambos filósofos alemanes le llevó a ser un gran conocedor de sus respectivas obras; lo cual no obsta para que su simpatía se inclinara por el filósofo de Königsberg. En sus archivos personales se encuentran recogido los apuntes y, podríamos decir, el boceto de un proyecto de obra sobre la filosofía religiosa en Kant que nunca llegó a escribir<sup>70</sup>.

El éxito de su tesis sobre K. Barth, ese «trabajo verdaderamente gigantesco» en expresión de H. U. von Balthasar<sup>71</sup>, que le convierten en uno de los especialistas más destacados en teología protestante, no acaba de cerrar, sin embargo, las puertas de la sospecha. Sólo le son permitidos publicar algunos artículos emanados de su estudio; ocasionalmente es llamado para dar algún curso sobre «la teología protestante alemana del siglo XX»<sup>72</sup>; y sus consejos no son requeridos más que por aquellos que quieren estudiar con solvencia la teología protestante. Entre estos últimos se encuentra H. Küng, el cual, hizo una presentación muy crítica de la obra de nuestro autor para la lengua alemana, en la revista *Dokumente*. Bouillard, con apoyo de H. de Lubac, saldrá al paso de esta crítica y defenderá su interpretación de la doctrina barthiana de la justificación frente a la interpretación más niveladora de H. Küng<sup>73</sup>.

posé non plus que, dans ces conditions, et alors que les préventions n'ont pas désarmé contre moi, vous feriez ce geste positif, et justement à propos de votre grand ouvrage théologique. Vous montré là, sans rien de provocant contre personne, une indépendance et une fidélité amicale dont je sens vivement le prix. ACJF (c. H. de Lubac a H. Bouillard)

<sup>70</sup> Cf., ACJF (c. 1, carp. 15, 16).

<sup>71</sup> Expresión de Von Balthasar que Bouillard transcribe en carta del 13 de diciembre de 1957 al P. de Lubac: «Cher ami, ce n'est qu'à présent que nous pouvons voir le travail véritablement gigantesque que vous avez réalisé. Mais combien utile et nécessaire. Je crois qu'il s'avérera fondamental pour le progrès de notre propre dogmatique, dans tous ses traités. Je m'efface avec mon bouquin trop rapide devant cette compétence. Et vous êtes assez prudent dans votre texte pour ne plus risquer d'ennuis, cela est maintenant dépassé. (...) Je suis «anxieux» d'apprendre la réaction de Barth»

<sup>72</sup> Se conserva un texto manuscrito de un curso dado en Chantilly del 25 de enero al 8 de febrero de 1960

<sup>73</sup> El incidente es relatado por el propio de Lubac en su *Memoire... o.c.* 72 «En 1957 et 1958, le Père Bouillard aida le jeune Küng pour sa thèse de théologie sur Barth, et lui rendit d'éminents services; des 1958, Küng n'en publiait pas moins une diatribe dédaigneuse contre l'ouvrage de Bouillard, qu'on ne connaissait pas encore en Allemagne; je pris la défense de ce dernier dans un article que publia la revue du Père du Rivau». Para los artículos de la polémica cf. «Die Problematik der Anthropologie Karl Baths» *Dokumente* 14 (1958), 11-17; 236-237. El artículo de defensa de H. de Lubac «Zum Katholischen Dialog mit Karl Barth» 448-454.

Este tiempo de retiro forzoso le da ocasión de escribir otra de sus grandes obras: *Blondel et le Christianisme*, que fue publicada en 1961. Ya hemos señalado más arriba que Bouillard vivió su encuentro temprano con *L'Accion* de M. Blondel como algo providencial. Ya en uno de sus primeros trabajos estructurados *Philosophie et religion*<sup>74</sup> su reflexión se apoya esencialmente sobre la contribución del filósofo de Aix. Más tarde, en 1950, con ocasión de la muerte del filósofo de la acción, publicó en la revista *Recherches* el artículo *L'intention fondamentale de Maurice Blondel et la théologie*, que al poco tiempo fue ordenado retirar de las bibliotecas. Ahora en este nuevo periodo de inactividad, una vez concluido su trabajo sobre K. Barth, se consagra al estudio meticuloso de M. Blondel.

Partiendo de la *L'Action* (1893) y de la *Lettre sur les exigences de la pensée contemporaine en matière d'apologétique...* (1896), y con acceso directo a los manuscritos y notas inéditas recogidas en los archivos personales del filósofo, Bouillard trata de dilucidar los puntos oscuros de tres temas mayores de la filosofía de la acción: «el origen de la idea del sobrenatural, el papel de la opción religiosa en la afirmación ontológica y el carácter propio de la filosofía blondeiana»<sup>75</sup>. También quiere salir al paso de la interpretación de H. Duméry, que aunque profunda, la considera unilateral. Con su estudio, Bouillard trata de evitar que se convierta en la interpretación canónica de la filosofía de la acción<sup>76</sup>. Tras pasar la censura especial<sup>77</sup>, la acogida del libro fue entusiasta. Traducido al alemán, español e inglés, nuestro autor es reconocido desde ese momento como uno de los mejores intérpretes de M. Blondel y uno de sus grandes introductores en la teología. Dicha fama hará que hasta los últimos años de su vida sea reclamado para impartir conferencias o escribir artículos sobre la actualidad del pensamiento del filósofo de Aix. En los años 1979-1980 formará parte del comité para la edición de sus obras completas.

<sup>74</sup> Artículo inédito que data de mayo de 1946 y que ha sido publicado en *VCh.*, 57-68

<sup>75</sup> *BCh.*, 10.

<sup>76</sup> Esta preocupación se manifiesta de modo creciente en la correspondencia entre Bouillard y De Lubac, a partir de la publicación por parte de H. Duméry de *Blondel et la religion, essai critique sur la 'Lettre' de 1896*, Paris, P.U.F., 1954. Posteriormente la polémica abandonará los caminos del debate teológico amical y rozará la querrela personal. Polémica recogida en las revistas *RSR* 52 (1964) 261-268, 599-600; y *ArPh* 27 (1964) 113-150; 28 (1965), 279-287

<sup>77</sup> Las censuras laudatorias del libro son de los padre H. de Lubac y G. Marletet. Ambos califican la obra de «remarquable». ACJF (caja 8, carp. 149).

El 18 de octubre de 1961, Bouillard recibe la noticia de que sus escritos están «dispensés de la supercensure romaine». Ese hecho permitirá que su obra eclosione en su porte más personal. Si pudiéramos hablar de un hilo conductor a partir del cual organiza su trabajo teológico ese debería ser la tarea de hacer pasar la «Apologética clásica» a la «Teología fundamental». Alejado todavía de una docencia estable, su preocupación se dirige a la renovación de una materia entonces en plena crisis<sup>78</sup>. En aquel momento, las posiciones sobre la Apologética se debatían entre abogar por su completa desaparición, reduciéndola al ámbito de la dogmática, o renovarla al filo de los desafíos que la sociedad contemporánea planteaba a la credibilidad de la fe. Nuestro autor partidario de esta última opinión, va primero esbozando y después diseñando una renovación de la materia en torno a dos ejes fundamentales: mantener, en sentido positivo, la intención apologética, es decir, mostrar la correspondencia entre la lógica de la existencia humana y la lógica de la fe, y privilegiar el diálogo como medio de reconocimiento y acercamiento a los no creyentes. Por medio de conferencias y las subsiguientes publicaciones en forma de artículos, Bouillard logra que su perspectiva vaya tomando carta de ciudadanía en los estudios teológicos postconciliares<sup>79</sup>. Al final, realizará su propio proyecto en la enseñanza de la materia en el «Institut Catholique de Paris».

<sup>78</sup> En carta del 24 de octubre de 1962 al P. Demoment, director de la colección «que sais-je?», Bouillard declina el ofrecimiento de escribir un volumen sobre los dogmas del catolicismo, la razón aducida es el deseo de redactar una teología fundamental: «je voudrais bien me mettre à rédiger une 'Théologie fondamentale' que je projette depuis longtemps, sans avoir trouvé jusqu'ici le loisir de m'en occuper. Il me parait plus sage de ne pas me laisser détourner encore une foi de ce travail» ACJF (1 caja 'divers')

<sup>79</sup> Dejando de lado los artículos sobre M. Blondel que, en paralelo, van alimentando su reflexión, las conferencias-artículos más significativos son: En Nantes, julio de 1961, una sesión de profesores de Apologética: «Le sens de l'Apologétique» y «Plan d'un cours d'apologétique» en *Bulletin du Comité des Études de la Compagnie de Saint-Sulpice* 35 (1961), 311-326, 449-452 (*LF.*, 15-35; 39-44). «Approches du Christianisme» en *Saint-Luc* 69 (1963), 353-363 (*VCh.*, 119-130). En 1964 en el segundo simposio internacional de teología dogmática fundamental: «L'expérience humaine et le point de départ de la théologie fondamentale» en *Torino Salesianum*, 1965, 29-38; recogido en (español) *Concilium* 6 (1965), 84-96. En 1968 en un encuentro de profesores de teología fundamental en la Gregoriana: «La théologie fondamentale à la recherche de son identité. Un carrefour» en *G* 50 (1969), 757-776. Otros artículos «Le concept de révélation de Vatican I à Vatican II» y «Esquisse d'un traité de la révélation» en C. Geffré..., *Révélation de Dieu et langage des Hommes* Paris, Cerf, 1972, 35-49, 123-131. «La tâche actuelle de la théologie fondamentale» (*Le Point Théologique* 2), Paris, 1972, 7-49 (*VCh.*, 149-182). «De l'Apologetique à la Théologie fondamentale», *Les Quatre Fleuves*, Paris, 1973, n° 1, 57-70 (*VCh.*, 131-147).

### 3.1. La docencia

A partir de 1961 empieza a colaborar con la Facultad de teología del Instituto Católico de París. En ese año imparte un curso que lleva el título de «L'âme de Blondel d'après ses 'Carnets intimes'». Pero es a partir de 1964 cuando la colaboración se van estrechando, primero a título de maestro de conferencias, tres años más tarde como profesor adjunto y, al año siguiente, en 1968, ya como profesor titular responsable de los cursos de teología fundamental y filosofía de la religión<sup>80</sup>. En este tiempo participa con el P. Daniélou en la fundación del «Institut de Science et de Théologie des Religions» (ISTR), dependiente del propio Instituto Católico. Cuando su amigo y compañero sea promovido a cardenal, a partir de noviembre de 1967 y durante seis años, pasará a ser director del Instituto en solitario<sup>81</sup>. Sin embargo, su docencia no se reduce al Instituto Católico de París: participa frecuentemente, con comunicaciones a su cargo en los coloquios organizados por E. Castelli en la universidad de Roma; acude como profesor invitado a las universidades de Beirut y de Niza; anima, con otros profesores de la Compañía, los encuentros que desde 1945 reúnen dos veces por año los teólogos de Fourvière y los filósofos de Vals; a lo cual hay que añadir las conferencias y coloquios que jalonan el discurrir de los años<sup>82</sup>.

En el Instituto Católico de París, junto a los cursos institucionales, imparte cursos monográficos y seminarios que manifiestan sus centros de interés y por dónde va la línea de su reflexión en ese tiempo. Si en sus archivos las referencias a los cursos monográficos son escasas: «Essence de la religion et le caractère propre du lan-

<sup>80</sup> Estos cursos se conservan en los archivos personales. La teología fundamental bajo el título de *Introduction au mystère chrétien* curso 1968-69 (texto manuscrito y policopiado) ACJF (caja 4, carp 71,73; recientemente editado en *MCh.*, 295-499), y la *Filosofía de la religión* curso 1976-77 (texto manuscrito). ACJF (caja 5, carp 92).

<sup>81</sup> En octubre de 1973, último año de su mandato, un incidente particular marca el inicio del curso. Respondiendo a diversas quejas sobre J. Girardi, profesor invitado para un curso sobre el marxismo en el ISTR, Bouillard habla con el interesado instándole a separar enseñanza académica y propaganda política. Tras la nula respuesta del profesor, y de acuerdo con el rector de ICP, decide no renovar la invitación de docencia para ese curso. Las reacciones y presiones más dispares no se hicieron esperar. Cf. ACJF (caja 1, carp. 4). Este incidente, más allá de lo doloroso del hecho, manifestó en el conjunto de las secciones de teología y filosofía del ICP tales divergencias que le llevaron a preguntarse, en carta a H. de Lubac, «si subsiste encore une unité réelle dans la foi et dans l'attachement à l'Eglise»; cf. H de Lubac, *Mémoire...*, o.c., 396.

<sup>82</sup> Cf. M. Régnier, «Henri Bouillard 1908-1981 *Compagnie* 153, décembre 1981, 193-195.

gage religieux» (1970); «Religion et philosophie» (1973); «Eric Weil, la catégorie du sens et la catégorie de Dieu» (1977), la relación de los seminarios de doctorado que dirigió es casi exhaustiva, conservándose incluso la práctica totalidad de las introducciones de los mismos. Estos seminarios los continuó impartiendo después de su jubilación, en 1978, y a despecho de su grave enfermedad renal, manifiestada en 1974, que le mantenía sujeto a tres diálisis semanales. La relación de los títulos de dichos seminarios es la siguiente: «Filosofía y Cristianismo en el pensamiento de Maurice Blondel» (1966-67); «La tarea hermenéutica de la teología y la reflexión filosófica» (1967-68); «El hecho religioso y sus fundamentos» (1967-68); «Fundamento y carácter propio del lenguaje sobre Dios» (1968-69); «La cuestión de Dios en la teología protestante contemporánea» (1971-72); «Las incidencias de la filosofía de Eric Weil sobre la teología cristiana» (1972-73); «Filosofía moral y fe cristiana» (1973-74); «Dios en el discurso de la filosofía y en la palabra de la fe» (1974-75); «La cristología contemporánea entre la exégesis crítica y la dogmática tradicional» (1975-76); «Dios de Jesucristo y el Dios de los filósofos» (1977-1978); «Dos interpretaciones de la fe bíblica en la filosofía contemporánea: E. Weil y E. Levinas» (1977- 1978); «Tradición bíblica y tradición helenística en la doctrina cristiana de Dios en Santo Tomás de Aquino» (1978-79); «La huella de la transcendencia y la figura de Cristo (E. Levinas)» (1979-80); «Verdad y violencia en la filosofía de E. Weil» (1980-81); «La interpretación de la fe bíblica en la filosofía de E. Weil» (1981- 1982).

Esta relación detallada manifiesta la importancia que Bouillard concede a la filosofía y es expresión de su convicción de que un teólogo para comprender la fe recibida debe incorporar todo lo que hay de válido en la filosofía de su tiempo: «El teólogo debe ser con amplitud filósofo, si no quiere ser simplemente informador, historiador o predicador»<sup>83</sup>. Hacer teología es poner en diálogo, de manera sistemática, la experiencia de fe con la experiencia humana de su tiempo expresada en un sistema de pensamiento. Como se deduce de los títulos de los seminarios, en los últimos años Bouillard concentra su interés en mantener el diálogo con la filosofía de E. Weil: «uno de los filósofos más destacados de los años 1950-1970, que ha sabido hacer revivir en una obra original y potente la aportación de la filosofía occidental»<sup>84</sup>. A partir de una relectura frecuente de la obra de su amigo, va tejiendo esforzadamente un diálogo teológico entre el pensamiento de un no-creyente, testimonio de la época, y la

<sup>83</sup> Carta de Bouillard a H. de Lubac del 22-5-1955, en ACJF.

<sup>84</sup> «Transcendance et Dieu de la foi», en *VCh.* 321.

fe cristiana que no renuncia a iluminar la cuestión de sentido que el hombre se propone<sup>85</sup>.

### 3.2. *Las publicaciones*

A falta de la deseada teología fundamental, Bouillard publica en los años que siguen tres libros que, de alguna forma, la esbozan. El primero de ellos es la *Logique de la foi* (1964), publicado en la colección «Théologie». La traducción al alemán, español, inglés y portugués, manifiesta la gran acogida que tuvo. Si la obra es una reunión de artículos variados, antiguos y nuevos; la intención que la anima, según confesión del autor, es la misma:

«Hacer destacar la secreta correspondencia entre la lógica de la existencia humana y el llamamiento del misterio cristiano; poner así de relieve la estructura inteligible de la moción que conduce a la fe cristiana, en una palabra: manifestar la lógica de la fe»<sup>86</sup>.

El subtítulo indica el itinerario que sigue: parte de un *bosquejo* de la teología fundamental que tiene como tarea manifestar dicha correspondencia; discurre a través de un *diálogo* con diversas figuras del pensamiento protestante, S. Kierkegaard, K. Barth y R. Bultmann, a la búsqueda de un enriquecimiento crítico; y concluye justificando esa «secreta correspondencia» a través de una doble *aproximación filosófica* a los pensamientos de G. Marcel y de M. Blondel.

En 1967 publica el libro *Connaissance de Dieu*<sup>87</sup>. El título es una referencia explícita a los capítulos 2 y 3 del volumen tercero de *Karl Barth*, a los cuales corresponde. La reedición de esta parte de su tesis, según confiesa Bouillard en la introducción, no sólo está animada por la gran acogida que este punto había tenido en los círculos teológicos, sino también por la intención de volver a iluminar el tema en un momento de gran ebullición. Considera que su trabajo sigue siendo actual como testimonio de las aportaciones y precisio-

<sup>85</sup> Además del artículo citado en la nota anterior, Bouillard consagra a E. Weil un largo artículo: «Philosophie et religion dans l'oeuvre de E. Weil» *ArPh* 40 (1977), 543-621; recogido en *VCh.*, 233-316. Publicado a los pocos meses de la muerte de filósofo «ce travail est issu d'un dialogue et d'un débat: dialogue avec une oeuvre longuement fréquenté, entretiens libres et cordiaux avec celui qui l'a produit, débat intérieur et confrontation entre la pensée vigoureuse d'un non-croyant et la foi chrétienne», 233. Cf. La reseña de las entrevistas y la correspondencia personal para la confección del artículo ACJF (c. 7, carp. 118).

<sup>86</sup> *LF*, 7 (9).

<sup>87</sup> *Connaissance de Dieu. Foi chrétienne et théologie naturelle*, (Col. *Foi vivant* 45), Aubier Ed. Montaigne, Paris 1967, (citado como *CD*).

nes conceptuales que los grandes pensadores cristianos han hecho respecto al conocimiento natural de Dios<sup>88</sup>.

El tercer libro *Comprendre ce que l'on croit*, publicado 1971<sup>89</sup>, es también una recopilación de algunos artículos aparecidos en los seis años anteriores. Dichos artículos son un intento de comprender la fe y de interpretar el mensaje cristiano en diálogo con un mundo en proceso de secularización. Pretenden hablar de Dios y de Cristo diciendo algo significativo a unos hombres, creyentes o no, que deben responder a las exigencias intelectuales de su tiempo. En los diversos capítulos, Bouillard actualiza el programa anselmiano del *intelectus fidei*, renueva las categorías de comprensión del misterio cristiano oculto tras los términos equívocos de «natural y sobrenatural», manifiesta la relación entre la autonomía ética y la fe en Dios, y señala el carácter particular del lenguaje teológico respecto a otras ciencias. El libro concluye con el capítulo: *La structure théologique du Credo*, capítulo que considera programático y desea desarrollarlo en una obra posterior.<sup>90</sup>

Aunque esta obra jamás fue escrita, entre otras razones por la enfermedad renal que le aquejaba, en nuestra opinión ese deseo abre una nueva etapa en su reflexión y ofrece una articulación nueva a sus trabajos. Sin abandonar, como hemos visto, la tarea de definir una teología fundamental propia para nuestro tiempo, ahora su interés se va concentrando progresivamente en torno a lo que considera su punto focal: «la cuestión de Dios». Considera Bouillard que la profundización en dicha cuestión evitará los reduccionismos que adolecen muchos discursos teológicos y abrirá al hombre secular la comprensión del misterio cristiano. Tres grandes artículos van en dicha dirección: *La catégorie du sacré dans la science des religions*<sup>91</sup>; *La formation du concept de religion en Occident*<sup>92</sup> y *Trans-*

<sup>88</sup> Cf. CD., 7-10.

<sup>89</sup> *Comprendre ce que l'on croit*, (Col. *Intelligence de la foi*), Aubier Ed. Montaigne, París 1971, (citado como CC).

<sup>90</sup> Refiriéndose a este último capítulo Bouillard escribe: «il montre comment ce que nous appelons 'la structure théologique du Credo' constitue le fondement et la règle du langage de la foi et de la théologie. Nous attachons, pour notre part, une importance particulière à cet essai [...] Notre vœu serait de le développer, s'il plaît à Dieu, dans une théologie systématique ou dans une Critique de la raison théologique» CC. 11.

<sup>91</sup> Comunicación presentada en el coloquio organizado en la Universidad de Roma por el Instituto de estudios filosóficos, publicado por E. Castelli, *Le sacré...*, París 1974, 33-56.

<sup>92</sup> Publicado primeramente como artículo en Ch. Kannengiesser et Y. Mar-chasson (dir), *Humanisme et foi chrétienne (Mélanges scientifiques du centenaire de l'Institut Catholique de Paris)*, París, Beauchesne, 1976, 451-461, recogido en *VCh.*, 201-218.

*condance et Dieu de la foi*<sup>93</sup>, a los que habría que unir un cuarto inédito: *Sur le sens du mot 'théïsme'* publicado en la recopilación póstuma *Vérité du christianisme*<sup>94</sup>. Sintiendo declinar sus fuerzas, nuestro autor decide recopilar los últimos artículos que había escrito. Sin embargo, antes de concluir dicha recopilación, la muerte le sorprende. Años más tarde, será K.H. Neufeld, con la ayuda inestimable de H. de Lubac<sup>95</sup>, el encargado de prepararla, de escribir el prefacio y añadir un artículo propio, de hacer el elenco de su bibliografía y de recoger alguna documentación sobre el «affaire de Fourvière»<sup>96</sup>.

Bouillard fallece en la madrugada del 22 de junio de 1981, ese día «ha cumplido el 'justo combate de la fe' a lo largo de una historia a menudo dolorosa y humillada»<sup>97</sup>. Los que le conocimos, dice X. Tilliette, retenemos de él «su sentido teológico, su claridad y su libertad de juicio, su pasión por la objetividad. 'Me gusta comprender', me decía. Ha trabajado calmadamente, sobriamente, pausadamente, y al final su obra –inacabada– está sin fisuras y sin escorias». Según expresión del P. Michel Corbin, que el día 26 presidió sus funerales, el P. Bouillard consagró «su vida religiosa al servicio de la Palabra de Dios [...] fue un *verdadero teólogo*, oculto (effacé) personalmente ante el testimonio que daba de Jesucristo, en quien reside la 'verdadera filosofía'»<sup>98</sup>.

JUAN CARLOS CARVAJAL  
Madrid

<sup>93</sup> Aparecido en alemán bajo el título «Transzendenz und Gott des Glaubens» en el primer volumen de la colección enciclopédica *Christlicher Glaube in modernner Gesellschaft* (trad. española «Transcendencia y Dios de la fe» en *Fe cristiana y sociedad moderna* SM, Madrid 1984, 99-143), recogido en *VCh.*, 317-354.

<sup>94</sup> *VCh.*, 219-232.

<sup>95</sup> En la portada de la obra, una discreta reseña: «avec un témoignage du P. de Lubac» no hace justicia a la parte esencial que este autor tiene en la publicación de la obra póstuma de su amigo. En los archivos donde se recoge el trabajo de publicación, se encuentran reseñas preciosas del P. de Lubac, indicando, después de haber espigado entre los archivos de su amigo, qué artículos convendría publicar. Probablemente, una primera redacción de la bibliografía y una primera recogida de documentación sobre el «affaire de Fourvière» se debe a él.

<sup>96</sup> La última recopilación, esta vez de los inéditos que se conservan en los archivos de Bouillard, la ha hecho B. Lucchesi, *Le Mystère chrétien à l'épreuve de la raison et de la foi*, (Col. *Croire et savoir* n° 34) (éd. préparée et introduite par B. Lucchesi. Préface de Mgr. R. Fisichella) P. Téqui, Paris 2001.

<sup>97</sup> De la intervención del P. Ch. Cordonnier (Vice-provincial) en los funerales, cf. ACJF (c.1, carp. Divers). También la siguiente cita de Tilliette se encuentra en esta carpeta.

<sup>98</sup> Cf., *VCh.*, 410-412.